

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
101031

## LA SUFICIENCIA DE LA GRACIA

Hace un año, más o menos, compartí algunas cosas sobre la gracia de Dios. No recuerdo exactamente cuál era el contexto, pero recuerdo que les dije a ustedes que mi definición de la gracia de Dios tiene que ver con una muerte que no podíamos morir para participar en una vida que nunca podríamos vivir. Por algunos años, me ha gustado esa definición de gracia, y en mi corazón esas palabras significan cada vez más.

En la iglesia de hoy, la palabra gracia tiene un montón de definiciones y usos. Por lo menos en los Estados Unidos, es común oír a alguien preguntar: "¿Cómo salió en su examen de matemáticas?", y la respuesta es: "Muy bien, por la gracia de Dios". O, "¿Cómo está su gripe?". "Mejor, por la gracia de Dios". Pero esto no es correcto. La gracia de Dios es real y es increíble, **pero no tiene nada que ver con obtener cosas buenas en el ámbito natural.**

Y no estoy diciendo que Dios nunca vaya a tocar el ámbito natural, o que no pueda ayudarles con cosas en este mundo. Este tipo de cosas suceden, y supongo que podría llamarlas la amabilidad de Dios, o la provisión de Dios, o una invitación natural al mundo espiritual. No sé; pero esas cosas no son la gracia. La gracia de Dios es una realidad muy específica que tiene que ver con una relación muy específica. La gracia es la naturaleza y realidad de nuestra relación con Dios en Cristo, y tenemos que crecer en nuestro conocimiento de la gracia de Dios.

Otra vez, la gracia de Dios es la naturaleza y realidad de nuestra relación con Dios en Cristo. En otras palabras, la gracia es la manera mediante la cual Dios se relaciona con nosotros en su Hijo. En esta relación de gracia, Cristo se hizo todas las cosas espirituales para nosotros. Es decir, por la gracia de Dios, Cristo ES su vida, su sabiduría, su justificación, santificación, redención, etc. Ustedes no traen nada a esta relación, más bien reciben todo, en y como la persona de Cristo. Ustedes crecen en la gracia de Dios cuando crecen en el entendimiento espiritual y experiencia de dicha relación.

La gracia es una palabra que muy a menudo se usa en contraste con la palabra ley. ¿Qué era la ley de Dios? La ley era la justicia de Dios, Su carácter, naturaleza, santidad, perfección, demandada a la carne de Israel a través de palabras escritas. La ley era una descripción de la persona de Cristo en palabras. Era un montón de reglas, mandamientos, sacrificios y fiestas que describían la naturaleza de Cristo, Su relación con Su Padre, con Su cuerpo, con Sus enemigos, etc. ¿Entienden? Hemos hablado sobre esto varias veces. La ley, en un sentido, era Cristo, pero una descripción de Cristo sin la sustancia y dádiva de Su vida; y sin la dádiva de Su vida, la ley, o la descripción de Cristo, no se podía cumplir.

Entonces, la ley existía por dos razones principales. La primera, para crear un

testimonio natural de lo que iba a venir, o como acabo de describir, que el Israel corporativo se convirtió en un cuadro, un tipo y sombra, del cuerpo espiritual de Cristo. Ahora leemos los cuadros de Dios establecidos en el Antiguo Pacto, y el Espíritu de Dios nos muestra la realidad espiritual en la cual estamos viviendo. La segunda razón por la que existía la ley era, para exponer la necesidad de la gracia de Dios. Es decir, para hacer un contraste entre el deseo de Dios descrito en la ley y la debilidad del hombre adámico.

Entonces, ¿qué es la gracia? La gracia no es sólo el perdón por la manera en que el hombre adámico quedó corto de la ley, sino la verdadera dádiva de Cristo a nosotros, y en Él, toda la plenitud de lo que Dios requiere. Es decir, la gracia es la justicia de Dios, Su carácter, naturaleza, sabiduría, etc., dada y obrando en nosotros, a través de la persona de Cristo morando en nuestra alma.

¿Ven la diferencia? La ley nos puso en evidencia por medio de la descripción de Dios de su Hijo. La ley demostró que somos culpables y nos dijo: "¡Ciertamente, deben morir!" En cambio, por su gracia, Dios nos vio y dijo: "Es cierto que deben morir, sin embargo, en mi Hijo podrán vivir, y mi Hijo va a hacerse todas las cosas espirituales en ustedes". ¡Esto es gracia!

No sé de ustedes, pero he escuchado sermones sobre la gracia, y usualmente tenían que ver con la grandeza del perdón de Dios; pero es muchísimo más que eso. La gracia no sólo es el perdón por nuestros defectos, sino la eliminación de la fuente de nuestros defectos. Y más aún, es una experiencia continua y eterna del Hijo de Dios como nuestra vida.

Por desgracia, mucha gente piensa que la gracia de Dios es una reacción. En otras palabras, cuando alguien queda corto, Dios le entrega un poco de gracia. Cuando alguien realmente mete la pata, Dios tiene que darle más gracia para compensar su deficiencia. El pensamiento es que la gracia de Dios es una reacción a nuestro pecado; pero eso no es correcto. Escúchenme: **Si en su comprensión, el pecado es algo que ustedes hacen de vez en cuando, entonces van a pensar que la gracia de Dios es algo que necesitan ocasionalmente. En cambio, si ustedes se dan cuenta que el pecado es algo que ustedes son, entonces la gracia será la única manera de vivir. Necesitarán vivir en y por la gracia de Dios.** La gracia no es una reacción por parte de Dios a nuestros pecados, sino la manera por medio de la cual nuestras almas pueden vivir con Cristo en Dios.

Y la puerta a esta relación es nuestro juicio con Cristo. Nunca permitan que nadie les diga que la gracia es un escape del juicio de Dios. ¡¡Es una mentira!! La gracia es el regalo increíble en el que Dios les permite a ustedes morir en el Cordero, para que el Cordero resucitado pueda ser sus vidas. **La gracia no es que Dios permita que ustedes vivan; la gracia es que Dios permita que ustedes mueran.** Tenemos que entender esto. A través de Su gracia, Dios permitió que ustedes experimentaran el juicio y muerte de Su Hijo, y posteriormente, permanecieran en Su vida resucitada. Pero NO es el perdón de Adán. No es el perdón de los delitos de Adán, sino la muerte y final del hombre adámico en sus almas.

Nunca debemos afirmar que la gracia de Dios perdona el pecado sin crucificar al pecador. Nunca debemos imaginar o enseñar que la gracia de Dios es la libertad de vivir nuestras vidas con la aprobación de Dios. ¡Es lo opuesto! La gracia de Dios es la libertad de perder nuestras vidas y hallarnos a nosotros mismos en la de Él. Sí, es libertad; **pero no es la libertad de ser nosotros mismos, sino la libertad DE nosotros mismos.**

Ok, este era un repaso de algunas cosas que hemos visto antes, pero hoy quiero centrarme **en la suficiencia de la gracia.** Aquí ha estado mi corazón últimamente. Comencemos en 2 Corintios capítulo 12.

**2 Corintios 12:7-10**, *"Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí. Y El me ha dicho: Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, maltratos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte".*

De vez en cuando sucede, que una palabra brinca de las Escrituras y toca el corazón de una manera totalmente diferente. Obviamente, la palabra siempre ha estado ahí, pero de repente es como si se estuviera viendo con nuevos ojos. Esto fue lo que me sucedió a mí con la palabra "suficiencia". En sus Biblias creo que dice "basta", pero es igual. Significa: "Mi gracia es suficiente, es todo lo que necesitas, es todo que te estoy ofreciendo". Y para ser honesto, cuando empecé a ver un poco de lo que estaba pasando aquí entre Pablo y Cristo, me dio miedo. Me dio miedo porque es más de lo que pensaba; es más real y más severo.

Yo creo poder adivinar que la suficiencia de la gracia de Dios es algo que muy pocos llegan a conocer. Tenemos que recordar la clase de vida natural que Pablo estaba experimentando. Supongo que muy pocas personas han experimentado una vida así, una vida llena de problemas, dolor, tortura; mucho tiempo solo, muchas lágrimas. Al contrario de la gran mayoría de nuestras vidas naturales, se podría decir que la vida natural de Pablo fue miserable. Ahora bien, entiendo que en su corazón estaba la alegría del Señor, la experiencia del Espíritu, y la comunión de los santos (cuando no estaba en la cárcel), pero creo, que ni siquiera Hollywood podría retratar la clase de sufrimiento y crisis que este hombre soportó la mayoría de su tiempo en la carne.

Según 2 Corintios 12 lo que Pablo tenía que enfrentar, era el hecho de que lo que Dios *le había dado* en la persona de su Hijo era suficiente. A pesar de todo lo que estaba sucediendo en el ámbito de la vista natural, a pesar de todas las experiencias en el ámbito de la tierra, la gracia de Dios era todo lo que necesitaba. ¡La gracia era suficiente! Aunque la gracia nunca puso fin a la tribulación en la vida de Pablo, era mayor que el mundo. Nunca arregló sus circunstancias en el mundo, pero terminó su relación con el mundo en su corazón. ¿Entienden? Nunca quitó el agujón o espina en la carne, pero crucificó la carne

junto con el aguijón. Jesús dijo:

**Juan 16:33**, *"Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo"*.

Algo estaba sucediendo en la vida de Pablo que era extremadamente incómodo. Era algo en el ámbito de la carne, porque él nos lo dice; era natural. Algunas personas dicen que era una enfermedad. Otras dicen que era la persecución de los judíos. Otras que literalmente era un demonio. Hay varias opiniones; para mí, no importa. Estoy casi seguro de que el Espíritu intencionalmente no quiso que Pablo lo explicara. Y estoy totalmente seguro que este problema era absolutamente terrible, o no lo hubiera mencionado...sabiendo lo que sabemos de otras cosas que él tuvo que soportar.

Fuera lo que fuera, sabemos que lo abofeteaba, o lo atormentaba, y tres veces Pablo clamó a Dios para que le quitara el aguijón. Y, ¿qué dijo Dios? "Pablo, voy a arreglar la situación, y esto será suficiente para usted". O, "Pablo, voy a quitar este aguijón, y esto será suficiente para usted." O, "Pablo, nunca voy a dejar que esto vuelva a suceder, y esto será suficiente para usted." O, "Pablo, no va a durar mucho tiempo, y esto será suficiente para usted". ¡No; nada de eso! ¡Esto me impacta! ¿Qué dijo el Señor? "Pablo, mi gracia es suficiente para usted". En otras palabras: "Pablo, lo que ya le he dado en Cristo y como Cristo, es mucho más de lo que usted necesita. Pablo, en el mundo tendrás tribulación; pero ya le he dado algo mayor que el mundo. De hecho, Yo he vencido al mundo".

Me imagino a Cristo diciéndole a Pablo: "Pablo, ¿no sabe usted que ya ha sido bautizado en Mi muerte? Pablo, ¿no sabe que, aunque su cuerpo sufre, su alma mora conmigo en Mi Padre? ¿No ha entendido que la cruz lo ha crucificado al mundo? Pablo, la vista ve las circunstancias, pero la fe experimenta la gracia en la cual está firme. La vista ve el aguijón en su carne, pero la fe ve una nueva creación". Juan dijo,

**1 Juan 5:4**, *"Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe"*.

Entonces Cristo le dice a Pablo: "La vista ve sus temores, dolores y debilidades, pero la fe ve y experimenta la gracia de Dios. Y, Pablo, la gracia de Dios es suficiente para usted".

Entonces Pablo entiende, y dice: "Es cierto Señor, *por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, maltratos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"*.

Me imagino al Señor diciendo: "Sí Pablo...es cierto que usted necesita ayuda, pero mi ayuda nunca le hará suficiente. Mi ayuda le hará encontrar la suficiencia de la gracia. Sí Pablo, lo escucho clamando y llorando, pero en lugar de mostrarle una liberación menor, esta vez déjeme mostrarle la suficiencia de la gracia. Sí Pablo, veo sus lagrimas, pero en vez de hacer algo por usted en la tierra, déjeme mostrarle por el Espíritu lo que ya he hecho por usted en el cielo, donde usted

realmente vive. Pablo, no voy a cambiar la tierra porque quiero enseñarle el cielo". ¿Entienden?

Ahora, otra vez, no quiero darles la impresión de que Dios nunca vaya a tocar la tierra o ayudarles en cosas naturales. En realidad, estos días no entiendo muy bien las cosas, actividades, milagros, etc., que supuestamente provienen de Dios en el ámbito natural. Todo el mundo, en todas las religiones, dice que Dios está haciendo esto o lo otro. Obviamente, muchos se equivocan. No voy a tratar de descifrar estas cosas; en realidad, no me interesa. Pero supongo que hay ocasiones en las cuales Dios interviene en lo natural; **pero también hay ocasiones en las cuales Dios no quiere mostrarnos lo que puede hacer, sino lo que ya ha hecho.** Hay ocasiones en las cuales Dios, en lugar de proveer algo nuevo, prefiere mostrarles la plenitud de lo que ya ha provisto, es decir, la provisión de la gracia.

De nuevo, para mí esto es tanto maravilloso como aterrador. Es maravilloso en la medida que haya visto y conocido la realidad de la gracia. Es aterrador en la medida que la gracia todavía sea un concepto y no una experiencia. Es que la gracia de Dios sólo será suficiente en la medida que dicha gracia se haya convertido en una realidad en nuestra alma. Por lo tanto, regresamos, como siempre, a la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros, la revelación de la Persona en la que la gracia existe. **Es muy fácil creer que la gracia es suficiente y es muy diferente conocer la suficiencia de la gracia.** Supongo que todos los cristianos dirían que la gracia de Dios es suficiente, pero también supongo, que hay muy pocos que viven en la suficiencia de la gracia. Es fácil creer en lo que Dios ha hecho en Cristo, pero otra cosa, es permanecer en esa obra consumada y conocerla como todo lo que se necesita.

No podemos permanecer en una doctrina. No podemos descansar en una teología. No podemos encontrar Su suficiencia en un versículo de la Biblia. Tenemos que permanecer en la Persona que fue hecha todas las cosas espirituales para nosotros, una Persona que fue hecha para nosotros una muerte que no podíamos morir, y una vida que nunca podríamos vivir. Si esto es una realidad en nosotros, Cristo llega a ser la suficiencia en cualquier situación y circunstancia. Pablo dijo:

***Filipenses 4:11-13,***"No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

En griego el versículo 13 dice: "Puedo hacer todo EN Cristo, él me fortalece".

Por muchos años supuse que la suficiencia de la gracia, tenía que ver con la manera en que Dios me daba lo suficiente para continuar, o para pasar a través de una dificultad. O tal vez, tenía que ver con la manera en que Dios no me dejaba sufrir más de lo que podía soportar...porque Su gracia estaba ahí si me caía. Pero en un momento de mi vida este entendimiento de la gracia de Dios se quedó corto. Hubo un tiempo en mi vida cuando empecé a ver que lo que Dios ya había hecho en Cristo era todo que me podía haber dado. Entonces, mi corazón

empezó a cambiar, y más que todo, empezó a necesitar conocer lo que Dios ya había logrado a través de la cruz y lo que ahora es una realidad en Cristo. Yo necesitaba conocer esa realidad como mi suficiencia.

Esto me cuesta explicarlo, pero voy a tratar. Empecé a ver que nada en la tierra puede tomar de la gracia de Dios o agregarle a la gracia de Dios. **Vi que la gracia era Cristo y absolutamente nada más.** Las implicaciones de esto son impresionantes: Cristo y nada más. Es muy fácil decirlo...pero es mucho más difícil verlo, y más difícil aún aceptarlo y vivirlo.

En aquel tiempo en mi vida, fue como si el Señor hubiera estado diciendo en mi corazón: "Jason, **me gustaría hacer algo en su corazón, de tal manera, que su vida se convierta en una experiencia de Mi gracia, y no en cosas mejoradas por gracia.** Cristo y nada más. No Cristo, más buenas experiencias. No Cristo, más buenas emociones. No Cristo, más buenas familias. Sólo Cristo, y todo lo que es real en Él". Pude ver que todo lo que Dios me había dado en Cristo, era todo lo que Él podía darle a un ser humano, y encontrar nuestra suficiencia en algo más, le restaba a la gracia. No estoy diciendo que Dios esté en contra de las cosas buenas en lo natural, pero cuando comencé a ver un poquito, vi que nada de lo que Dios nos da o permite en lo natural, es la sustancia de su gracia. ¿Me explico?

Empecé a ver que tratar de encontrar la suficiencia de la gracia en cualquier otra cosa que no fuera la realidad, experiencia y sustancia de Cristo (su muerte, sepultura, y resurrección) era un intento de agregarle algo a la gracia, o un intento de hacer que la gracia fuera un medio para otro fin, algo más en lo que yo quería ser suficiente.

Busqué la palabra gracia en el Nuevo Testamento, y en cada lugar que la encontré, tenía que ver exclusivamente con la obra consumada de Dios a través de la cruz de Cristo...y también, en cómo esta obra opera en y a través de los creyentes. No encontré ni un solo versículo en el que la palabra gracia tuviera que ver con Dios arreglando cosas, proveyendo plata, protegiéndonos de accidentes, o cosas semejantes. Encontré la palabra 119 veces en el Nuevo Testamento, y cada vez, asociada con la obra de Dios en Cristo, nuestra experiencia de dicha obra en el alma y con la iglesia. Cristo, y nada más. La suficiencia de la gracia, y no nuestras cosas mejoradas por la gracia.

Como todos ustedes, tengo problemas. He tenido problemas en situaciones, relaciones, iglesias...cosas que me duelen. Peor aún, he tenido problemas en mi propio corazón con emociones, pensamientos y temores fuertes. Obviamente, no he tenido una vida como la de Pablo, pero he tenido mis propias luchas. Y a veces el pensamiento que viene a mí es: "Sé que Dios puede arreglar esta situación, emoción o dolor, pero ¿qué pasa si nunca lo hace? ¿Qué pasa si Dios sólo me enseña la suficiencia de Cristo, la suficiencia de la gracia...hasta que pueda realmente gloriarme en las debilidades, maltratos, privaciones y angustias, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte...es decir, que Él es la fuerza en mí? ¿Estoy dispuesto a aceptar esto como la respuesta a mis oraciones? ¿Estoy dispuesto a tener este tipo de relación con el Dios de la gracia?"

*De nuevo*, no estoy diciendo que Dios no pueda sanarnos o ayudarnos en la tierra...o proveernos y protegernos de alguna manera; somos Su iglesia, Su cuerpo en la tierra. Pero me gustaría sugerirles a ustedes que estas cosas no son la gracia de Dios. **La gracia es lo que Dios ha provisto, dado y entregado en Cristo...y no en la tierra.** E independientemente de lo que Dios haga o no haga en la tierra, la gracia no ha cambiado. Ninguna situación, circunstancia, emoción o evento, puede cambiar la realidad y suficiencia de la gracia. La pregunta es... ¿queremos conocer este tipo de gracia?

La gracia no es un montón de cosas que Él está haciendo para nosotros, sino la increíble obra que ya ha hecho en su Hijo y nuestra experiencia interna de dicha obra. Tiene que ver con dónde estamos ahora en Cristo, lo que somos, qué es real, qué ha sido cortado y quitado ya. Y es muchísimo más de lo que se puede pedir o imaginar. Pero, de nuevo, la cuestión es: ¿Conocemos esta gracia? ¿Esta gracia es suficiente? ¿De veras queremos conocer esta gracia, o preferiríamos la gracia, MÁS algo?

Por mucho tiempo en mi vida, el "más algo" era todo lo que me importaba. Si soy honesto, la gracia era una palabra en la Biblia que había memorizado...y supongo que tenía alguna definición en mi mente. Una definición sin sustancia y experiencia. Pero llegó un momento en el que no pude evitar esta pregunta: ¿En dónde encuentro mi suficiencia? ¿En una emoción cómoda? ¿En una situación agradable? ¿En algo de la vieja creación o del viejo hombre? ¿Qué pasa si tengo que ser pastor, esposo, papá...y continuar con estas debilidades, dolores, situaciones y emociones espantosas?

**Tal vez, mejor decirlo así: ¿Qué pasa si la gracia de Dios no tiene nada que ver con lo que Él me da a mí....sino con lo que encuentro en Él que es de Él?** ¿Entienden? Y cuando esta pregunta vino a mí, supe que era la verdad. La gracia de Dios no es lo que Él me da y que ahora es mío, sino lo que encuentro en Él y que es Suyo. Y, por supuesto, cuando encuentro lo que es de Él, encuentro también lo que es mío. Pablo dice: "la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es suyo" (1 Corintios 3:22). Esto es cierto, pero no mío como mío, sino mío como Suyo.

Y esto es maravilloso, pero fuerte también. Es liberador, porque absolutamente nada podría cambiar la gracia de Dios. Las situaciones no pueden afectarla, ni las emociones, ni el tiempo; nada. La gracia ya es perfecta y completa, pero ¿conozco la gracia de Dios? Como dije antes, no es suficiente saber que la gracia es suficiente, tengo que conocer la suficiencia de la gracia. Tengo que conocer a Cristo como mi muerte, sepultura, y resurrección. Tengo que aprender a permanecer en lo que Dios me ha dado en su Hijo. Sólo cuando he llegado a conocer a Cristo de esta manera podré gloriarme en mis debilidades, y no necesitaré nada fuera de Cristo. Cristo, y nada más.